

PERSONALIDAD Y RIESGO DE PRESENTAR CONDUCTA ANTISOCIAL: EFECTOS DE UN PROGRAMA PREVENTIVO

Jesús García Martínez^{*1}

José Manuel Domínguez Urquiza^{*}

Rafael Guerrero Gómez^{*}

Félix Morales Hidalgo^{*}

Amada Picó Jiménez ^{**}

Ana M^a Núñez Remesal^{**}

* Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos.
Universidad de Sevilla.

** Área de Servicios Sociales. Excmo. Ayuntamiento de Lora del Río (Sevilla).

RESUMEN

En los últimos años han sido muchos los trabajos relacionados con la prevención de la conducta antisocial en jóvenes. Nuestra investigación pretende analizar el efecto de un tipo de intervención (Grupo de Transacción Interpersonal) sobre los indicadores de riesgo y protección de este tipo de conducta. Se ha utilizado una muestra de 118 adolescentes, dividida en tres grupos de sujetos: con predominio de factores de riesgo, con predominio de factores de protección y sujetos socialmente inhibidos. Se han usado dos tipos de metodología para comprobar los efectos de la intervención: a) Cualitativa, en concreto análisis de contenido de las verbaliza-

¹ Dirección del primer autor: Dr. Jesús García Martínez. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Facultad de Psicología. C/ Camilo José Cela S/N 41018 Sevilla (España). Teléfono: (34) 95 455 69 37. Fax: (34) 95 455 78 07. Correo-e: jgm@us.es.

ciones realizadas por los sujetos durante una serie de entrevistas; y b) Cuantitativa, mediciones realizadas por instrumentos psicométricos que evalúan rasgos de personalidad y elementos de riesgo y protección. Tras el diseño de análisis pre-post intervención se observa como la intervención ha producido cambios significativos en algunas de las variables, confirmando parcialmente las hipótesis y demostrando que el grupo de transacción interpersonal puede ser una herramienta adecuada para reducir los indicadores de riesgo, si bien tiene efectos complejos en el caso de sujetos con inhibición social.

Palabras clave: CONDUCTA ANTISOCIAL, CONDUCTA PROSOCIAL, PROGRAMAS DE PREVENCIÓN, ADOLESCENTES, GRUPO DE TRANSACCIÓN INTERPERSONAL, ANÁLISIS DE CONTENIDO.

SUMMARY

In the last years, many works about prevention of antisocial behaviour in young people have been done. Our investigation tries to analyse the effect of an intervention yype (Interpersonal Transaction Group) on factors of risk and protection of antisocial behaviour. A sample composed by 118 adolescents has been divided in three groups: a) with a major incidence of risk factors, b) with a major incidence of prevention factors, and c) social inhibited subjects. Two kinds of methodologies have been used to test the effects of intervention: a) Qualitative, specific content analysis of verbalizations during interviews; and b) Quantitative, using psychometric instruments to assess personality features and risk/protection factors. After the analysis of pre-post intervention design, it is possible to observe that intervention produces significant changes on some variables, giving us a partial confirmation of our hypothesis and showing that Interpersonal Transaction Group could be an adequate tool for reduce risk indexes, even though it has more complex effects on social inhibited subjects.

Key words: ANTISOCIAL BEHAVIOR, PROSOCIAL BEHAVIOR, PREVENTION PROGRAMS, ADOLESCENTS, INTERPERSONAL TRANSACTION GROUP, CONTENT ANALYSIS.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años y debido al aumento de los problemas relacionados con la conducta antisocial de los jóvenes, han aumentado mucho los estudios destinados a paliar y prevenir este tipo de comportamientos, especialmente dentro de poblaciones con alto riesgo psicosocial, predelinquentes y antisociales en general (Kazdin y Buela-Casal, 1994; Rutter, Giller y Hagell, 2000), ya que son las más proclives a desarrollar conductas de delito.

En la bibliografía sobre el tema, cabe destacar la relación hallada entre algunas variables de personalidad y la conducta antisocial. Diferentes estudios señalan cómo la conducta antisocial aparece vinculada con la impulsividad y la tendencia a la búsqueda de sensaciones (Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000). Asimismo, entre las dimensiones psicológicas más relevantes relacionadas con la mejora de los problemas de conducta antisocial se suelen citar las habilidades sociales y la autoeficacia (Kazdin y Buela-Casal, 1994; León, Cantero y Medina, 1996; Rutter, Giller y Hagell, 2000; Sarason y Sarason, 1984). En el ámbito español, la investigación más reciente señala que la conducta antisocial y la prosocial podrían estar definidas por elementos que no son exactamente incompatibles entre sí, sino que pueden coexistir (Calvo, González y Martorell, 2001). Así, se podrían distinguir factores de riesgo y de protección frente a estas conductas, estando los primeros asociados con el aislamiento, la agresividad y la ansiedad, mientras los segundos se relacionarían con la empatía, la sociabilidad, el respeto y el liderazgo.

Desde un enfoque constructivista, el sistema de significados constituye un importante regulador de la conducta, en tanto que supone la forma en que el sujeto anticipa los acontecimientos (Kelly, 1955). Por tanto, se considera que la modificación de las conductas antisociales tiene como componente fundamental la revisión de las construcciones con las que las personas organizan su experiencia y su acción a través de la negociación y el intercambio de significados (Neimeyer, 1995). Diversos estudios han señalado que los sujetos que presentan conductas más disruptivas tienen una visión general del mundo un tanto paradójica (Viney, Truckenova, Weekes y Oades, 1999). Dicha visión del mundo vendría definida por las

siguientes características: a) Tienden a ver el mundo de una forma poco diferenciada y creen que no pueden ser entendidos por otras personas, por lo que no se esfuerzan en establecer contacto con los demás. b) Además tienen una tendencia a centrarse en la acción más que en la reflexión (el mundo es lo que hago con él, no lo que pienso sobre él). c) En tercer lugar, asumen que hay muy pocas o ninguna regla en el mundo. Puesto que todo es acción, todo está en un continuo cambio; por tanto, fijar pautas supone todo un problema para ellos. Como consecuencia, si el mundo es provisional y cambiante, no hay ningún problema en destruirlo o dañarlo. Así que la violencia y la agresividad constituyen una forma básica de relación con un mundo que cambia, que no es permanente. d) Por último, les resulta muy difícil confiar en las relaciones personales. Puesto que nada es permanente, no hay motivo para profundizar en una relación más allá de lo inmediato (sexo, relaciones puntuales).

Desde esta perspectiva y partiendo de estas variables, algunos autores han comprobado que un formato terapéutico grupal centrado en los significados básicos de los sujetos con conducta antisocial, resulta efectivo en la reducción de la misma, así como en la disminución de las conductas de riesgo (Viney y Henry, 2002; Viney, Trunckova, Weekes y Oades, 1997, 1999).

Se llevó a cabo un programa de intervención grupal intensiva basada en un enfoque narrativo del trabajo con el Grupo de Transacción Personal (Freeman, Epston y Lobobits, 2001; Freedman y Combs, 1996), que pretendía explicitar y discutir de los significados emergentes en el grupo en busca de alternativas a la hora de construir su forma de interaccionar con el entorno. El hecho de ser un formato grupal supone además una experiencia relacional directa en la que aplicar la reelaboración de significados. Este trabajo está basado en la lógica del Grupo de Transacción Interpersonal (Neimeyer, 1988). Se trata de una técnica de trabajo grupal que busca inducir nuevos significados a través de la revisión de mi experiencia y de las experiencias aportadas por los otros componentes del grupo, es decir, se trata de un aprendizaje de tipo colaborativo. Esta técnica se ha aplicado al trabajo con mujeres maltratadas (Neimeyer, 1988) y al trabajo con jóvenes delincuentes que ya están institucionalizados (Viney y Henry, 2002; Viney, Henry y Campbell, 2001) y a la reduc-

ción de conductas de riesgo (consumo de alcohol, sexo no protegido) en adolescentes (Viney, Truneckova, Weekes y Oades, 1997).

El propósito general de este estudio será estudiar los cambios que se producen en indicadores de riesgo y protección de la conducta antisocial a través de diversos niveles de la personalidad. Significados, rasgos y elementos cognitivos constituyen diferentes niveles de consolidación de la personalidad (McAdams, 1995).

Para ello, intentamos aunar dos tipos de metodología, la cuantitativa y la cualitativa. La metodología cualitativa utilizada se centrará en el análisis de contenido de las verbalizaciones (Gottschalk, 1982; Smith, 1994) y servirán para valorar el nivel de significado. Los indicadores cuantitativos serán de tipos psicométrico y se usarán para valorar los componentes de tipo rasgo o de acción, así como los factores pro y antisociales.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El principal objetivo de este artículo es valorar la eficacia del Grupo de Transacción Interpersonal como medio para reducir los indicadores de riesgo de conducta antisocial.

Un objetivo auxiliar sería estudiar las repercusiones que este tipo de intervención puede tener en la estructura de la personalidad de los adolescentes.

Planteamos cuatro hipótesis:

1) La participación en un Grupo de Transacción Interpersonal reducirá los indicadores de conducta antisocial en los sujetos de riesgo, aumentará la autoeficacia y hará disminuir la frecuencia de sus verbalizaciones en las escalas de contenido de ansiedad y hostilidad.

2) La participación en un Grupo de Transacción Interpersonal aumentará los indicadores de conducta prosocial en los sujetos inhibidos, aumentará la autoeficacia y hará disminuir la frecuencia de sus verbalizaciones en las escalas de contenido de ansiedad y hostilidad.

3) Los sujetos con índices de protección mejorarán o no variarán sus resultados en las medidas antes indicadas.

4) Debe producirse algún tipo de cambio en los valores de los rasgos de personalidad debido a la intervención, especialmente un incremento de la amabilidad y la apertura, debido a la naturaleza similar de estos factores con alguno de los componentes entrenados durante las sesiones grupales.

MÉTODO

Muestra

La población del estudio está compuesta por 118 adolescentes, de los cuales exactamente el 50% son mujeres y el otro 50% varones. La edad media de los sujetos es de 13'7 años, con una desviación tipo de 1'07. Estudian en diversos institutos de enseñanza secundaria de Lora del Río (Sevilla). Ninguno de ellos había incurrido en actividades delictivas (o no había constancia de ello), ni había sido remitido a un tribunal de menores.

Del conjunto de esta muestra, 47 adolescentes conformaron el grupo control, al que sólo se evaluó en un momento inicial y a la finalización del trabajo grupo, pero no fueron objeto de ningún tipo de intervención. Otros 71 constituyeron diversos Grupos de Transacción Interpersonal.

Los distintos sujetos fueron clasificados en tres grupos en función de su grado de riesgo de presentar problemas relacionados con la conducta antisocial a partir de informes psicosociales y de las orientadoras de los institutos en los que estudiaban. El criterio de clasificación es, por tanto, de tipo diagnóstico y clínico, no de tipo psicométrico o dimensional. Los tres grupos fueron los siguientes:

a) Grupo de sujetos asertivos, cooperadores y no agresivos. Lo denominados grupo de protección, puesto que su conducta parece mostrar un predominio de los factores protectores. Es el grupo de contraste en las intervenciones, es decir, el que es entrenado en habilidades y componentes que ya posee (N= 47).

b) Grupo de sujetos conflictivos, menos disciplinados y que expresan las quejas de modo disruptivo. Lo denominamos grupo de riesgo, ya que su conducta parece mostrar un predominio de los factores de riesgo. Es el grupo diana de las intervenciones (N= 37).

Tabla 1-. Distribución de la muestra

<i>Distribución de la muestra en función de los tipos de intervención</i>				
		SEXO		Total
		Varón	Mujer	
Tipo sujetos	Protección	14	33	47
	Riesgo	29	8	37
	Inhibidos	16	18	34
Total		59	59	118
<i>Distribución de la muestra en función de la tipología de sujetos</i>				
		SEXO		Total
		Varón	Mujer	
Intervención	Solo miembros riesgo	5	1	6
	Grupo Mixto	22	20	42
	Sin miembros de riesgo	7	16	23
	No intervención (Control)	25	22	47
Total		59	59	118
Tabla 1. Distribución de la muestra				

c) Grupo de sujetos sin habilidades sociales, compuesto por adolescentes inhibidos, no expresivos. No son conflictivos, pero son poco participativos y muy aislados. Lo denominados grupo inhibido. Supuestamente la intervención debería mejorar sus factores de protección (N= 34).

Los distintos participantes se asignaron de manera aleatoria a los diferentes grupos de intervención, procurando no cruzar en un mismo grupo a adolescentes de la misma clase o del mismo instituto. Se crearon tres tipos de grupos de intervención:

1. Grupos de intervención en los que no había presencia de sujetos de riesgo, compuestos únicamente por sujetos de los grupos de protección e inhibidos. A este grupo de intervención lo llamamos Grupo sin factor de riesgo (N= 23)

2. Grupos de intervención compuestos únicamente por sujetos de riesgo. Lo llamamos Grupo de Intervención de riesgo (N= 6, para este grupo no fue posible obtener datos de post-intervención de las escalas de rasgo y conducta pro y antisocial).

3. Grupos de intervención mixtos, compuestos por las tres clases de adolescentes. Lo llamamos grupo de intervención mixto (N= 42).

En la tabla 1 pueden verse los valores que describen de modo exhaustivo las muestras.

Procedimiento

Todos los adolescentes que han participado en este estudio fueron autorizados para ello por ambos progenitores. Igualmente, todos ellos firmaron un consentimiento personal, tanto los que participaron simplemente como grupo de control (únicamente evaluación), como los que participaron activamente en los Grupos de Interacción Interpersonal. Las autorizaciones de participación garantizan todos los supuestos de la normativa deontológica propia de la Psicología, incluidos el derecho al anonimato y el consentimiento explícito de la grabación de las sesiones. La participación en la investigación era voluntaria y se permitía el abandono del grupo de intervención en cualquier momento. De todos modos, la inmensa mayoría de los abandonos se produjo antes de la primera sesión (adolescentes que habían dado su consentimiento de participación pero que no se presentaron nunca) o entre la primera y la segunda sesiones.

A todos ellos se les evaluó con un procedimiento T1-T2. El momento T1 fue la evaluación pre-intervención. La evaluación del momento T2 tuvo lugar para todos los participantes (grupos de intervención y grupo control) un mes después de la finalización del trabajo de los grupos. La evaluación compaginó pruebas escalares o psicométricas con el análisis de contenido de las verbalizaciones de una entrevista estandarizada. Durante esta, la intervención del

entrevistador o entrevistadora era mínima, planteando únicamente las preguntas y demandando información adicional o ejemplos en caso necesario. La entrevista recababa información acerca de aspectos positivos y negativos de la vida del chico o la chica; sobre las relaciones con padres, compañeros y amistades; sobre planes y proyectos y sobre lo que consideraban, en general, bueno o malo.

Los datos correspondientes a las pruebas de tipo psicométrico o escalas de respuesta fueron recogidos en sesiones grupales durante las horas de tutorías. Las entrevistas eran individuales y tuvieron una duración media de 15 minutos. Los contenidos de las entrevistas fueron codificados en función de tres escalas de análisis de contenido, que se describirán más abajo.

Las sesiones grupales tuvieron lugar en horario de tarde en aulas del Instituto de Enseñanza Secundaria *Axatí* de Lora del Río.

Los líderes de los grupos eran todos ellos profesionales de la psicología, vinculados bien a la Universidad de Sevilla, bien a los Servicios Sociales del Excmo. Ayuntamiento de Lora del Río, y habían sido formados previamente en el manejo de Grupos de Interacción Interpersonal y conocían previamente el protocolo de tareas del conjunto de las sesiones. La codificación de las entrevistas de los sujetos que participaron en los grupos fue hecha por personal diferente a los dos co-líderes que habían tenido en el grupo.

Los grupos tuvieron una duración de 10 sesiones semanales de 90 minutos de duración. Los grupos estaban formados por dos co-líderes, procurando siempre que una fuera siempre mujer y el otro varón. En cada grupo participaban entre 5-7 adolescentes. La totalidad de las sesiones fueron grabadas en formato vídeo.

El propósito de este trabajo es comprobar la eficacia de la participación en un Grupo de Transacción Interpersonal como medio para reducir la incidencia de los componentes de riesgo y/o para incrementar la incidencia de componentes de protección de la conducta antisocial. Ello sólo puede hacerse con un diseño que, al menos, contraste los resultados de los grupos de intervención con un grupo control. Los datos que se disponen para ambos tipos de grupo son únicamente los procedentes de los cuestionarios y las entrevistas de audio. Esto no se puede hacer con las codificaciones de los vídeos, puesto que el grupo control no pasó por la experiencia

de las sesiones grupales, por ello las codificaciones de los vídeos no serán objeto de este artículo.

Las sesiones de trabajo incorporaban cinco tipos de componentes, aunque no todos estaban presentes necesariamente en la misma: a) elementos de dinámica de grupos; b) tareas cognitivas (discusión abierta de un tema, en primer lugar por parejas, y después en el grupo completo). Las tareas cognitivas hacían énfasis en la exposición de la experiencia personal; c) actividades destinadas directamente a re-elaborar la visión del mundo; d) trabajo con la motivación personal; y e) entrenamiento en habilidades sociales.

Instrumentos y medidas

Se utilizaron seis instrumentos de tipo psicométrico o escalar. El primero de ellos fue un protocolo de datos descriptivos de conducta preparado *ad-hoc* (y que no será analizado en este artículo).

El segundo fue la prueba *NEO-FFI* (Costa y McCrae, 1989). Es un inventario de personalidad compuesto de 60 ítemes que se responden con una escala tipo Likert de cinco alternativas de respuesta (en total desacuerdo, en desacuerdo, neutral, de acuerdo. Este inventario ofrece una medida rápida y general de los cinco grandes factores de personalidad y se utilizó para valorar la estructura general de la personalidad.

El tercero fue *Cuestionario de Conducta Prosocial* (CC-P) (Casullo, 1998; González y Martorell, 1992). Se compone de un total de 58 ítemes que se responden con una escala tipo Likert de 1 a 4 (Nunca, algunas veces, muchas veces, siempre). Evalúa los cuatro factores distintos que componen en la conducta prosocial: empatía, respeto, sociabilidad y liderazgo. Servirá como elemento de referencia para comprobar las variaciones en los factores de protección.

También se utilizó *Cuestionario de Conducta Antisocial* (CC-A) (Casullo, 1998; González y Martorell, 1992). Se compone de 36 ítemes que, al igual que el CC-P, se responden con cuatro alternativas de respuesta tipo Likert. El cuestionario evalúa los tres factores distintos que componen la conducta antisocial: aislamiento, agresividad y retraimiento-ansiedad. Se usó como elemento de referencia

para comprobar las variaciones en los factores de protección.

Por último, el *Cuestionario de autoeficacia generalizada* (Schwarzer y Jerusalem, 1995). Servirá para indicar el grado en que los adolescentes confían en su capacidad de resolver situaciones y alcanzar metas. Esta prueba cuenta sólo con 10 ítems.

Tanto las cintas de audio como las de vídeo fueron transcritas y codificadas a través de tres tipos de escalas de análisis de contenido: hostilidad, ansiedad y egocentrismo.

Se han utilizado escalas de análisis de contenido desarrolladas por Gosttschalk (1982) para valorar las puntuaciones de hostilidad y ansiedad. Estas escalas se descomponen en subdimensiones. Hostilidad está compuesta por hostilidad externalizada (manifiesta y encubierta) y hostilidad internalizada. Ansiedad se divide por tipos en 6 categorías: muerte, mutilación, separación, culpa, vergüenza y difusa.

Las dos escalas de análisis de contenido contienen elementos de ponderación que determinan el peso que cada clase de verbalización tiene en la escala. La variable operativa para todas ellas fue la media de las frecuencias ponderadas para cada subescala.

Diseño estadístico

Se llevó a cabo un diseño MANCOVA de medidas repetidas. El modelo seguido fue el factorial completo con contraste polinómico.

El diseño fue el siguiente $F1 + F1 \times \text{Tipo de sujeto} + F1 \times \text{Tipo de tratamiento} + F1 \times \text{Tipo de sujeto} \times \text{Tipo de tratamiento} + \text{Error}$. F1 es el factor intrasujetos de medidas repetidas que corresponde al contraste de datos entre T1 (pre-intervención) y T2 (post-intervención).

Los factores fijos intersujetos fueron el tipo de sujeto (criterio diagnóstico) y el tipo de grupo de intervención (incluyendo el grupo de control). Por tanto, son 3 los niveles del factor tipo de sujeto y 4 los del grupo de intervención.

Los análisis estadísticos fueron realizados a través del programa SPSS 11.5 con un ordenador PC Pentium IV.

RESULTADOS

A través de los MANCOVA sólo se obtienen resultados significativos de la intervención grupal en un pequeño número de variables:

- a) Dos variables de personalidad
 - a. Una de tipo rasgo: Amabilidad
 - b. Otra de tipo cognitivo: Autoeficacia Percibida.
- b) Uno de los componentes de la conducta pro-social: Empatía
- c) Tres escalas de análisis de contenido
 - a. Dos relacionadas con la ansiedad: Muerte y Separación
 - b. Otra relacionada con la hostilidad: Hostilidad Encubierta

El análisis detallado de estos resultados indica un perfil muy complejo de los mismos.

Variables rasgo

La variable *Amabilidad* muestra un efecto significativo para el tipo de sujeto ($F= 4,278$, $gl= 2$, $p0. 028$, véase tabla 2).

Los sujetos de riesgo incrementan ligeramente su amabilidad ($T1 = 28,250$, $T2 = 32,500$). No obstante, el gran cambio se produce en los sujetos inhibidos, cuyas puntuaciones en amabilidad descienden ostensiblemente ($T1 = 44,083$, $T2 = 28,667$). Este resultado es aparentemente paradójico, pero si atendemos a que uno de los componentes de la amabilidad, tal y como es descrita por la prueba NEO-FFI, es la condescendencia, se puede apuntar que este descenso en los valores de amabilidad en la muestra de sujetos inhibidos se relaciona con una mayor capacidad de expresar su punto de vista y con una menor dependencia respecto a otros. Por otra parte, el descenso de las puntuaciones en este grupo en T2 aproxima sus valores en amabilidad a los de los otros dos grupos.

Variables cognitivas de personalidad

Los resultados referidos a la autoeficacia percibida reflejan efectos significativos en todos los factores tanto intra como intersujetos

Tabla 2.- Pruebas de contraste y medias en la variable Amabilidad

<i>Pruebas de contrastes intra-sujetos.</i>			
Fuente	PREPOST	F	P
Prepost	Lineal	2,451	,133
Prepost * sujeto	Lineal	4,278	,028
Prepost * intervención	Lineal	1,723	,204
Prepost * sujeto * intervención	Lineal	1,817	,177
Error(PREPOST)	Lineal		
<i>Medias de las interacción entre los factores fijos para el diseño intrasujetos.</i>			
Sujeto	PREPOST	Media	Error típ.
Protección	1	35,709	4,232
	2	32,952	2,803
Riesgo	1	28,250(a)	5,587
	2	32,500(a)	3,700
Inhibidos	1	44,083	4,927
	2	28,667	3,263
(a) Basada en la media marginal poblacional modificada.			
Tabla 2. Pruebas de contraste y medias en la variable Amabilidad			

(véase tabla 3). Aparece un efecto generalizado del factor pre-post ($F= .025$, $gl= 1$, $p= .025$), así como de los diferentes factores fijos (tipo de sujeto, $F= .001$, $gl= 2$, $p= .001$; tipo de intervención, $F= 8,740$; $gl= 2$, $p= .002$ e interacción entre ambos $F= 15,843$, $gl= 3$, $p= .000$).

Dado este efecto generalizado, entendemos más conveniente estudiar los resultados desde la interpretación de los efectos de la interacción de los factores fijos.

El efecto de la intervención parece mejorar los niveles de autoeficacia, pero únicamente con un diseño de intervención de tipo

mixto, tanto para los sujetos con predominio protección ($T1 \square = 31,000$, $T2 \square = 39,000$) como para los sujetos con predominio del riesgo ($T1 \square = 20,000$, $T2 \square = 39,000$). El incremento es mayor para los sujetos de riesgo.

En el caso de los sujetos inhibidos, esta clase de intervención reduce los niveles de autoeficacia percibida ($T1 \square = 33,367$, $T2 \square = 27,667$).

Tabla 3.- Pruebas de contraste y medias en la variable Autoeficacia

<i>Pruebas de contrastes intra-sujetos.</i>				
Fuente	PREPOST	F	P	
Prepost	Lineal	5,902	,025	
Prepost * sujeto	Lineal	9,807	,001	
Prepost * intervención	Lineal	8,740	,002	
Prepost * sujeto * intervención	Lineal	15,843	,000	
Error(PREPOST)	Lineal			
<i>Medias de las interacción entre los factores fijos para el diseño intrasujetos.</i>				
Sujeto	Intervención	PREPOST	Media	Error lúp.
Protección	Grupo Mixto	1	31,000	5,009
		2	39,000	4,274
	Sin miembros riesgo	1	29,000	1,584
		2	26,700	1,352
	No intervención	1	27,000	2,240
		2	29,200	1,912
Riesgo	Grupo Mixto	1	20,000	5,009
		2	39,000	4,274
	Sin miembros riesgo	1	.(a)	.
		2	.(a)	.
	No intervención	1	28,500	3,542
		2	23,500	3,022
Inhibidos	Grupo Mixto	1	33,667	2,892
		2	27,667	2,468
	Sin miembros riesgo	1	28,667	2,892
		2	28,333	2,468
	No intervención	1	29,000	2,892
		2	27,667	2,468
a Esta combinación de niveles de los factores no tiene observaciones, por lo que la correspondiente media marginal poblacional no es estimable.				
Tabla 3. Pruebas de contraste y medias en la variable Autoeficacia				

No obstante en ausencia de intervención, la autoeficacia disminuye tanto para los sujetos de riesgo ($T1 \bar{X} = 28,500$, $T2 \bar{X} = 23,500$), como para los inhibidos ($T1 \bar{X} = 29,000$, $T2 \bar{X} = 27,667$), siendo el descenso mayor para los primeros.

Parece, pues, que el Grupo de Transacción Interpersonal tiene un efecto positivo en los niveles de autoeficacia de sujetos de riesgo y de protección, pero no para los sujetos inhibidos que hayan estado en una intervención de tipo mixto.

Factores de prevención y riesgo

En cuanto a *Empatía*, se produce una mejora global en todas las condiciones de tratamiento y para todos los grupos de (sujetos con predominio de protección, $T1 \bar{X} = 53,82$, $T2 \bar{X} = 54,77$; sujetos con predominio de riesgo, $T1 \bar{X} = 45,75$, $T2 \bar{X} = 57,00$; sujetos inhibidos $T1 \bar{X} = 51,44$, $T2 \bar{X} = 51,67$).

No obstante, el incremento se produce igualmente en el grupo de control ($T1 \bar{X} = 47,444$, $T2 \bar{X} = 54,833$). Por tanto, no podemos asegurar que este mayor valor sea un efecto de la intervención. Podría deberse de un efecto espurio de factores como la maduración, la confianza o el momento de la evaluación. Probablemente, haya que tener en cuenta con más detenimiento las condiciones en que se efectúa la medida y el concepto que los adolescentes tienen de la empatía.

Análisis de las escalas de contenido

Escalas de ansiedad

En cuanto a los resultados obtenidos para la escala de contenido de *ansiedad ante la muerte*, una de las subescalas de ansiedad (véase tabla 4), se obtienen también resultados muy complejos, que obligan a analizar con detalle todas las interacciones posibles.

En la tabla 4 puede verse cómo tanto el factor intrasujetos como todos los factores intersujetos tienen efectos significativos. Por ello,

analizaremos los datos en detalle a partir del estudio de la tabla de medias correspondiente a la interacción entre los dos factores fijos.

Este análisis indica que, de modo generalizado, las referencias a muerte o heridas se reducen en todos los tipos de intervención y también en el grupo control para los sujetos con indicadores de protección. No parece, por tanto, que el Grupo de Transacción Interpersonal establezca una diferencia dentro de esta clase de sujetos para las referencias o preocupaciones por la muerte, heridas o enfermedad. No obstante, si se aprecia un efecto de la intervención dentro del grupo de riesgo, puesto que el número de referencias disminuye tanto en los grupos de intervención mixtos (T1x = 6,000, T2 x = 0,000), como en los compuestos únicamente por sujetos de riesgo (T1x = 12,000, T2 x = 0,000), mientras que se incrementa en el grupo control (T1 x = 3,000, T2 x = 7,000).

Para los sujetos inhibidos, el efecto es el inverso. Mientras que el grupo control, sigue la misma pauta que los sujetos con índices de protección, es decir, un descenso significativo de las referencias a la muerte (T1 x = 15,000, T2 x = 0,000), en el caso de aquellos que estuvieron en un grupo de intervención mixto con sujetos de riesgo, el número de referencias se incrementó (T1 x = 0,000 T2 x = 12,000).

Los datos encontrados para la *escala de ansiedad de separación* (véase tabla 5) muestran efectos significativos para el factor fijo de tipo de intervención ($F= 7,356$, $gl=3$, $p= .011$) y para la interacción entre ambos factores fijos ($F= 4,451$, $gl=3$, $p=.041$).

Si se estudia el efecto del factor intervención para cada grupo se ve que mientras que el grupo de control baja la media de sus referencias a la angustia de separación (T1 X= 1,500, T2 X= ,000), los grupos de intervención arrojan efectos desiguales y realmente paradójicos. Hay un mantenimiento de los resultados en el grupo de riesgo, cuyas medias no varían (X= 3,000 en ambos momentos). Los grupos sin sujetos de riesgo no marcaron en esta dimensión (X= .000, en ambos momentos). En los grupos de intervención mixtas, aumentan las referencias a la separación (T1 X= 0,000, T2 X= 3,000). Parece que la presencia de sujetos de riesgo está ligada a la aparición de referencias a la separación, pero únicamente dentro de los Grupos de Interacción interpersonal.

Tabla 4.- Pruebas de contraste y medias en la variable Muerte

<i>Pruebas de contrastes intra-sujetos.</i>				
Fuente	PREPOST	F	P	
Prepost	Lineal	26,107	,001	
Prepost * sujeto	Lineal	8,003	,012	
Prepost * intervención	Lineal	7,906	,009	
Prepost * sujeto * intervención	Lineal	11,095	,003	
Error(PREPOST)	Lineal			
<i>Medias de las interacción entre los factores fijos para el diseño intrasujetos</i>				
Sujeto	Intervención	PREPOST	Media	Error típ.
Protección	Solo miembros riesgo	1	.(a)	.
		2	.(a)	.
	Grupo Mixto	1	8,000	3,649
		2	,000	,707
	Sin miembros riesgo	1	3,000	1,290
		2	,250	,250
	No intervención	1	18,500	2,580
		2	2,500	,500
Riesgo	Solo miembros riesgo	1	12,000	3,649
		2	,000	,707
	Grupo Mixto	1	6,000	3,649
		2	,000	,707
	Sin miembros riesgo	1	.(a)	.
		2	.(a)	.
	No intervención	1	3,000	3,649
		2	7,000	,707
Inhibidos	Solo miembros riesgo	1	.(a)	.
		2	.(a)	.
	Grupo Mixto	1	,000	3,649
		2	12,000	,707
	Sin miembros riesgo	1	,000	3,649
		2	,000	,707
	No intervención	1	15,000	3,649
		2	,000	,707
(a) Esta combinación de niveles de los factores no tiene observaciones, por lo que la correspondiente media marginal poblacional no es estimable.				
Tabla 4. Pruebas de contraste y medias en la variable Muerte				

Tabla 5.- Prueba de contraste y medias de la variable Separación

<i>Pruebas de contrastes intra-sujetos.</i>				
Fuente	PREPOST	F	P	
Prepost	Lineal	1,300	,287	
Prepost * sujeto	Lineal	1,069	,388	
Prepost * intervención	Lineal	7,356	,011	
Prepost * sujeto * intervención	Lineal	4,451	,041	
Error(PREPOST)	Lineal			
<i>Medias de las interacción entre los factores fijos para el diseño intrasujetos.</i>				
Sujeto	Intervención	PREPOST	Media	Error tfp.
Protección	Solo miembros riesgo	1	.(a)	.
		2	.(a)	.
	Grupo Mixto	1	,000	1,250
		2	6,000	,000
	Sin miembros riesgo	1	,000	,442
		2	,000	,000
	No intervención	1	2,500	,884
		2	,000	,000
Riesgo	Solo miembros riesgo	1	3,000	1,250
		2	3,000	,000
	Grupo Mixto	1	,000	1,250
		2	,000	,000
	Sin miembros riesgo	1	.(a)	.
		2	.(a)	.
	No intervención	1	,000	1,250
		2	,000	,000
Inhibidos	Solo miembros riesgo	1	.(a)	.
		2	.(a)	.
	Grupo Mixto	1	,000	1,250
		2	3,000	,000
	Sin miembros riesgo	1	,000	1,250
		2	,000	,000
	No intervención	1	2,000	1,250
		2	,000	,000
a Esta combinación de niveles de los factores no tiene observaciones, por lo que la correspondiente media marginal poblacional no es estimable.				
Tabla 5. Prueba de contraste y medias de la variable Separación				

Esta tendencia se aprecia más claramente cuando se estudian las medias de la interacción de los dos factores fijos. La tendencia es un descenso de las referencias a la separación en los grupos de control, es decir, a los adolescentes que no han pasado por un grupo de intervención les preocupa menos la separación, distancia o ruptura con sus amigos, familiares o allegados, pero aquellos que sí han participado tienden a tener más presentes estas preocupaciones, pero sólo si son sujetos sin riesgo antisocial y han estado en contacto con estos últimos en un grupo de intervención mixto. Los sujetos con indicadores de protección suben de modo drástico sus referencias a la separación en este caso (T1 X = 0,000, T2 X = 6,000) y también lo hacen los sujetos inhibidos, aunque en menor cuantía (T1 X = 0,000, T2 X = 3,000). Los sujetos de riesgo no modifican el número de referencias a la separación en ningún caso.

Escalas de Hostilidad

En el caso de la *Hostilidad Encubierta*, se encuentran efectos significativos intrasujetos en todos los factores, incluido el principal (véase tabla 6). Por tanto, y para simplificar y detallar más la interpretación, discutiremos los resultados a partir de la tabla de medias de la interacción entre los dos factores fijos.

En el caso de los adolescentes con indicadores de protección, la frecuencia de las verbalizaciones de la hostilidad encubierta desciende en todos los casos, tanto en los sujetos que participaron en grupos de intervención mixtos (T1 X= 8,000, T2 X= 0,000), como en los grupos sin presencia de sujetos de riesgo (T1 X= 3,000, T2 X= 0,250). No obstante, la misma tendencia se observa en los sujetos que no participaron en ningún Grupo de Transacción Interpersonal (T1 X= 18,500, T2 X= 2,500). Aunque la frecuencia absoluta de los indicadores de hostilidad es mayor en este último caso que en los otros dos, no podemos afirmar que el descenso en los valores de hostilidad se deba directamente a la intervención.

No obstante, los efectos de la intervención son más claros para el grupo de sujetos de riesgo, produciéndose claras disminuciones en la frecuencia de las verbalizaciones en los grupos de intervención

Tabla 6.- Pruebas de contraste y medias en la variable Hostilidad Encubierta

<i>Pruebas de contrastes intra-sujetos.</i>				
Fuente	PREPOST	F	P	
Prepost	Lineal	26,107	,001	
Prepost * sujeto	Lineal	8,003	,012	
Prepost * intervención	Lineal	7,906	,009	
Prepost * sujeto * intervención	Lineal	11,095	,003	
Error(PREPOST)	Lineal			
<i>Medias de las interacción entre los factores fijos para el diseño intrasujetos.</i>				
Sujeto	Intervención	PREPOST	Media	Error típ.
Protección	Solo miembros riesgo	1	.(a)	.
		2	.(a)	.
	Grupo Mixto	1	8,000	3,649
		2	,000	,707
	Sin miembros riesgo	1	3,000	1,290
		2	,250	,250
No intervención	1	18,500	2,580	
	2	2,500	,500	
Riesgo	Solo miembros riesgo	1	3,000	1,250
		2	3,000	,000
	Grupo Mixto	1	,000	1,250
		2	,000	,000
	Sin miembros riesgo	1	.(a)	.
		2	.(a)	.
No intervención	1	,000	1,250	
	2	,000	,000	
Inhibidos	Solo miembros riesgo	1	.(a)	.
		2	.(a)	.
	Grupo Mixto	1	,000	3,649
		2	12,000	,707
	Sin miembros riesgo	1	,000	3,649
		2	,000	,707
No intervención	1	15,000	3,649	
	2	,000	,707	
a Esta combinación de niveles de los factores no tiene observaciones, por lo que la correspondiente media marginal poblacional no es estimable.				
Tabla 6. Pruebas de contraste y medias en la variable Hostilidad Encubierta				

(T1 X= 12,000, T2 X= 0,500, en el caso de la intervención con sólo miembros con factor de riesgo; T1 X= 6,000, T2 X= 0,500, para el grupo de tipo mixto). A la par, los índices de verbalización del grupo control aumentan (T1 X= 3,000, T2 X= 7,000). Parece, por tanto, que el Grupo de Transacción Interpersonal tiene un claro efecto en la disminución relevancia otorgada a elementos de hostilidad, efecto que no se produce en los adolescentes que no han participado en ningún grupo.

Para los sujetos inhibidos, los efectos vuelven a ser paradójicos. Mientras se presenta un descenso claro en el grupo control (T1 X= 15,000, T2 X= 0,000), hay un incremento en los índices de hostilidad en los participantes en grupos de intervención mixtos (T1 X= 0,000, T2 X= 12,000). Parece que la participación en el Grupo de Transacción Interpersonal no genera ninguna mejora en cuánto a la importancia dada a la hostilidad percibida en otros, si lo comparamos con el grupo de control. Pero si en el grupo hay presencia de sujetos de riesgo, los valores en esta variable se disparan.

DISCUSIÓN

Nuestras hipótesis no han sido confirmadas plenamente, aunque sí parcialmente. El Grupo de Transacción Interpersonal parece un instrumento adecuado para trabajar con sujetos en riesgo (lo que confirma las hipótesis 1 y 3). Sin embargo, no aporta beneficios que puedan diferenciarse claramente del mero paso del tiempo a los sujetos con índices de protección. Por otro lado, no hay evidencia de una mejora clara de los factores de protección, aunque sí de los indicadores de riesgo (lo que supone sólo una confirmación parcial de la hipótesis 2). En cuanto a los efectos en las variables rasgo (hipótesis 4), sólo se encuentra algún cambio inespecífico en amabilidad, pero que no puede ser imputado al tratamiento, por lo que se debe dar esta hipótesis como no confirmada.

Por otro lado, los datos indican que en el caso de los sujetos inhibidos el Grupo de Transacción Interpersonal podría ser un buen instrumento, siempre y cuando no se pongan en marcha grupos de intervención mixtos en los que estos sujetos coincidan con sujetos en riesgo.

El Grupo de Transacción Interpersonal parece ser una buena herramienta de trabajo para reducir los índices de riesgo. Esto se aprecia claramente en tres indicadores: la autoeficacia percibida, la hostilidad encubierta y la muerte.

Los sujetos de riesgo tienen parte de una puntuación media más baja en autoeficacia que los sujetos con índices de protección. Esto sugiere que, a pesar de su mayor número de protestas, perciben que no son capaces de alcanzar sus objetivos. Esto parece indicar que el adolescente en riesgo, se ve a sí mismo menos competente para alcanzar sus metas y, ante esa situación despliega las conductas más habituales de su repertorio, puesto que constituyen la mejor de las alternativas disponibles, aunque no sean en sí mismas una buena alternativa (Viney y Henry, 2002). Este fenómeno ha sido ampliamente descrito dentro de los trabajos de psicoterapia constructivista en una amplia variedad de ámbitos (Sewell, 1997).

Una vez concluidas las sesiones de grupo, la puntuación en autoeficacia de los sujetos de riesgo mejora. Ello revela que se ven más efectivos a la hora de alcanzar metas. Puesto que las sesiones del Grupo de Transacción interpersonal se centraban en la búsqueda de nuevas alternativas de respuesta aprendidas de la propia experiencia y de la experiencia de otros, cabe concluir que han sido capaces de consolidar otras formas de acción más eficaces. Ese fenómeno no ocurre en los adolescentes de riesgo que permanecieron en el grupo de control, puesto que sus valores en autoeficacia tienden a empeorar.

Por otro lado, la escala de contenido de hostilidad encubierta pone de manifiesto una tendencia a referir las conductas hostiles o agresivas a terceras personas (profesores, familiares, conocidos, a la contrapartida en un conflicto, etc.). Se trata de la forma más socialmente aceptable de dar cuenta de la relevancia de la hostilidad, ya que ésta se atribuye siempre al otro. Era de esperar que esta medida de las potenciales conductas agresivas fuera la que apareciera con mayor facilidad, puesto que ninguno de los participantes tenía descrita una conducta particularmente delictiva. Desde la perspectiva narrativa, la explicación del mundo constituye el sentido que este tiene para el hablante, de modo que la no mención de una dimensión establece su descenso de rango entre las categorías relevantes para

el sujeto. El Grupo de Transacción Interpersonal ha resultado eficaz a la hora de reducir la relevancia de la hostilidad como una variable que da sentido al mundo. Mientras que los sujetos en riesgo reducen la frecuencia de sus verbalizaciones de hostilidad encubierta, éstas se incrementan para aquellos que permanecieron en el grupo control.

Este mismo fenómeno se reproduce en el caso de escala de contenido de muerte, relacionada con la ansiedad. Los sujetos de riesgo que han permanecido en el grupo control incrementan la relevancia de las referencias a la muerte o la destrucción en su discurso, pero ésta disminuye si han participado en algún grupo de intervención.

En cuanto a la amabilidad, el resultado de la intervención es un incremento en los niveles de este rasgo en el caso de los sujetos en riesgo. Parece que la intervención les hace modificar sus tendencias oposicionistas e incrementar las conductas de escucha y/o tolerancia.

Hasta aquí los resultados parecen confirmar hallazgos similares, especialmente del grupo australiano encabezado por L. Viney (Viney y Henry, 2002; Viney, Trunckova, Weekes y Oades, 1997, 1999). Los enfoques grupales parecen resultar eficaces a la hora de reducir los indicadores de conducta antisocial. No obstante, nuestro trabajo tiene una clara orientación preventiva y, por tanto, las características de la antisocialidad o de la delincuencia no están tan definidas en nuestra muestra como en la usada por los investigadores australianos. En este caso, la participación en el grupo era obligatoria, puesto que formaba parte del programa de reeducación del centro y tenía repercusiones sobre la condena impuesta. Este elemento diferencia enormemente el trabajo australiano del nuestro. En nuestro caso, la intervención es de carácter preventivo, al menos en un nivel secundario (ya detectados algunos componentes de riesgos) y el formato de trabajo es voluntario. Estos elementos diferenciadores apuntan a que no puede haber una armonía total de resultados.

Por otro lado, encontramos un grupo de datos paradójicos, que se asocian a los resultados obtenidos por el grupo de sujetos inhibidos. Este grupo, en general, no parece beneficiarse del efecto del trabajo grupal en el sentido de que no varían los indicadores de protección

(alzas de amabilidad, empatía y autoeficacia, o descensos en las verbalizaciones de hostilidad, muerte o separación) o si lo hacen, esto ocurre también para los sujetos integrados en el grupo control.

Sin embargo, cuando los sujetos inhibidos han participado en un grupo mixto con presencia de sujetos de riesgo, se dan una serie de indicadores que indican un aparente empeoramiento de su conducta. Vamos a discutir esos resultados con detenimiento. El grupo inhibido partía de la mayor puntuación en amabilidad. Una alta puntuación en amabilidad puede indicar en ocasiones una falta de defensa de los propios intereses. Hemos trabajado con el NEO-FFI por ser una prueba accesible y fácil de cumplimentar. Pero en principio, esta no es una prueba plenamente adecuada a las poblaciones adolescentes, a pesar de que los defensores del modelo han comentado que la prueba podía ser válida para evaluar personalidad en un amplio rango de edades. Por tanto y, ante la ausencia de baremos fiables o de pruebas especialmente adaptadas, cabe interpretar estas puntuaciones más altas como tendencias a un exceso de condescendencia con los demás.

Desde este punto de vista, el descenso que se encuentra en los valores de amabilidad en T2 para las muestras de sujetos inhibidos y, en mucha menor medida, en sujetos con indicadores de protección, muestran más que otra cosa, una tendencia a una mayor asertividad y defensa de la propia posición. Este efecto, no se encuentra en los sujetos en riesgo, que viran hacia la amabilidad desde puntuaciones más tendentes al opositorismo.

No deja de ser interesante que el único factor de personalidad que se ha visto afectado por la intervención haya sido, precisamente, la amabilidad. Por su naturaleza psicológica, está vinculada a algunos factores de la conducta prosocial, como la empatía y el respeto. Esta proximidad no es tan estrecha en ninguno de los otros cuatro componentes de la estructura de la personalidad.

Algo similar se puede ver en los resultados que se obtienen en el análisis de contenido de referencias a la separación. Esta variable profundiza en los sentimientos de pérdida o desilusión por las rupturas, rechazos o abandonos o por la posibilidad de que estos ocurran. Por tanto, en el fondo se trata de una escala que valora de modo indirecto la importancia otorgada a las relaciones con otros. Son

precisamente los sujetos inhibidos y los sujetos con índices de protección quienes incrementan sus referencias a la separación, pero únicamente si han pertenecido a un grupo de intervención mixto, con presencia de sujetos de riesgo. El efecto del tratamiento parece ser precisamente otorgar importancia a las relaciones con otros, pero esto parece un efecto reactivo, producido por el contacto con otros adolescentes que precisamente niegan la relevancia de las mismas.

Una pauta similar de resultados se da en las escalas de contenido de muerte y hostilidad encubierta. La frecuencia de estas verbalizaciones se incrementa en los sujetos inhibidos que han estado en contacto con sujetos de riesgo, pero no en ningún otro caso. Los efectos reactivos son también evidentes aquí. Con todo cabría mejorar el estudio para atender a los contenidos e implicaciones específicas de las verbalizaciones, los que nos llevaría más a un análisis discursivo que de contenido. Dicho análisis nos permitiría ahondar en la valoración que cada adolescente hace de estas afirmaciones, esto es, si las ve como algo deseable o rechazable. A pesar de la utilidad de esta aproximación, se escapa de las intenciones de este artículo.

También es necesario indicar que las referencias a la separación y a la muerte no estaban tan generalizadas como las relativas a la hostilidad encubierta. Mientras que más del 75% de los sujetos computaban en esta última escala, la mayor parte de las referencias a las dos primeras se concentraban en un rango mucho menor de sujetos. Consideramos necesario estudiar también los efectos de la universalidad de las afirmaciones, lo que podría llevar a conclusiones diferentes a las obtenidas en estudios que reflejan valores muestrales medios como el que aquí presentamos.

Queda un último resultado paradójico, el referido a la autoeficacia. Los datos muestran una caída de los valores de autoeficacia tanto en los sujetos inhibidos que han participado en un grupo mixto como en los de la lista de espera, si bien la caída en este último caso es mucho menor. Al parecer los sujetos inhibidos no se benefician, en lo que a su percepción de capacidad se refiere, del contacto con sujetos de riesgo. A pesar de que la intervención pueda mejorar sus intereses por las relaciones o la defensa de sus propios intereses, el contacto con sujetos de riesgo parece mermar aún más sus

posibilidades de alcanzar una tarea, probablemente porque ven que los demás son mucho más asertivos o mucho más agresivos que ellos. Bandura (1982) advierte de la importancia del modelado y el modelo debe ser semejante, en un grupo mixto el sujeto inhibido se percibe a si mismo como menos capacitado que el resto, especialmente, si hay sujetos más agresivos o conflictivos. La presencia de este tipo de sujetos, que puede ver como potencialmente más peligrosos para sus intereses puede aconsejarle inhibir sus conductas más abiertamente dirigidas a metas.

Por último, aunque los datos indican una mejora generalizada de la empatía, esta se da también en el grupo control. Parece, pues, que el mero paso del tiempo (la maduración, la mayor socialización que se tiene al crecer) mejorar la capacidad de contacto con los demás. En cualquier caso, los valores que más aumentan son los referidos a la empatía del grupo de riesgo (T1 $X= 45,000$, T2 $X= 53,235$).

Resulta relevante que ningún otro de los componentes de la conducta pro y antisociales haya producido efectos significativos. Posiblemente haya que discriminar mejor los indicadores (o los valores de los mismos) que puedan diferenciar a los sujetos en riesgo y sin él para estos componentes, puesto que en realidad ninguno de ellos presenta un verdadero cuadro antisocial o delictivo. Con todo, este resultado constituye una gran decepción a la luz de las hipótesis planteadas.

En definitiva, el Grupo de Transacción Interpersonal parece tener efectos positivos en la población en riesgo, en tanto que aumenta su eficacia, su amabilidad y reduce la relevancia que dan a la hostilidad. Para los adolescentes inhibidos y con marcadores de protección, la participación en los grupos les hace reducir la tendencia a aceptar indiscriminadamente los propósitos de los demás y les hace valorar más la importancia de las relaciones personales que sean relevantes para ellos. No obstante, no parece que no es conveniente mezclar en un mismo grupo sujetos inhibidos y de riesgo, puesto que los primeros no podrán, en ese caso, obtener beneficios claros de la intervención.

Respecto a los resultados de la escala de análisis de contenido de egocentrismo, escala que había sido desarrollada de modo ten-

tativo, será necesario revisar mejor sus contenidos y depurarla para futuros trabajos, puesto que no ha resultado un instrumento capaz de captar diferencias.

Por otra parte, y desde una perspectiva metodológica, las escalas de contenido son más sensibles que las escalas psicométricas de tipo general y cuantitativo a los efectos de la intervención. La intervención se ha basado más en presupuestos de tipo narrativo, por tanto parece que el programa de intervención afecta más a variables de un nivel semejante que a otras variables que tienen niveles de generalización y consolidación más altos, como es el caso de los rasgos. Este resultado es coherente con otros que indican cuánto más parecido sea el tipo de instrumento de análisis de la personalidad con el nivel de la misma que se quiere estudiar, más relevantes serán los resultados obtenidos (Caño García, F.J.; García Martínez, J; Rodríguez Franco, L. y Antuña Bellerín, este número; McAdams y cols. 2004). Al parecer, cada nivel de la personalidad tiene su propia lógica de investigación o, al menos, de medida.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias a la Ayuda a la Investigación Social de la Excm. Diputación Provincial de Sevilla (2002).

Agradecemos su colaboración al Excmo. Ayto. de Lora del Río, a los Institutos de Enseñanza Secundaria públicos de Lora del Río y al conjunto de adolescentes que ha participado en este estudio

BIBLIOGRAFÍA

- Bandura, R.A.** (1982). Self-efficacy mechanisms in human agency. *American Psychologist*, 33, 344-358.
- Calvo, A.J; González R. y Martorell, M. C.** (2001). *Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. Infancia y aprendizaje*, 93, 5-111.

- Cano García, F. J.; García Martínez, J; Rodríguez Franco, L. y Antuña Bellerín, M.A.** (Este número). Análisis de los efectos del estrés producido por una oposición a través de diferentes niveles de personalidad. *Análisis y Modificación de Conducta*.
- Casullo, M.M.** (1998). *Adolescentes en riesgo. Identificación y orientación psicológica*. Buenos Aires: Paidós
- Costa, P.T. y McCrae, R.R.** (1989). *The NEO-PI / NEO-FFI Manual supplement*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources
- Freeman, J.; Epston, D. y Lobovits, D.** (2001). *Terapia narrativa para niños. Aproximación a los conflictos familiares a través del juego*. Barcelona: Paidós.
- Freedman, J. y Combs, G.** (1996). *Narrative Therapy*. Nueva York: Norton.
- González, B.R. y Martorell, C.** (1992). *Cuestionarios de conducta prosocial y antisocial*. Universidad de Valencia
- Gottschalk, L.A.** (1982). Manual of uses and applications of the Gottschalk-Gleser verbal behaviour scales. *Research Communications in Psychiatry*, 7, 273-327.
- Kazdin, A.E. y Buela-Casal, G.** (1994) *Conducta antisocial. Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Kelly, G.A.** (1955). *The psychology of personal constructs*. Nueva York: Norton.
- León Rubio, J.M., Cantero Sánchez, F.J. y Medina Anzano, S.** (1996). Socialización y aprendizaje social. En J.M. León Rubio, S. Barriga Jiménez, T. Gómez Delgado y B. Gómez Gabaldón (Coords.) *Psicología social. Una guía para el estudio*. Sevilla: Kronos.
- McAdams, D.P** (1995). What we know when we know a person?. *Journal of Personality*, 63, 365-396.
- McAdams, D.P.; Anyíodo, N. A.; Brown, C.; Huang, Y.T, Kaplan, B. y Machado, A, M.** (2004). Traits and stories: Links between dispositional and narrative features of personality. *Journal of Personality*, 72, 762-784.
- Neimeyer, R.A.** (1988). Clinical guidelines for conducting Interpersonal Transaction Groups. *International Journal of Personal Constructs Psychology*, 1, 181-190.
- Neimeyer, R. A.** (1995). An invitation to constructivism psychotherapies. En. R.A. Neimeyer y M.J. Mahoney (Eds.). *Constructivism in psychotherapy*, pgs. 1-10. Washington, DC: APA.
- Rutter, M.; Giller, H. y Hagell, A.** (2000). *La conducta antisocial de los jóvenes*. Madrid. Cambridge University Press.
- Sarason, I.G. y Sarason, B.R.** (1984). Social and cognitive skills training: An antidote for adolescent acting out. En R.M. Kaplan, V.J. Koenecki y R.W. Novaco (eds.). *Agression children and youth*, pgs. 175-191. La Haya. Países Bajos. Martinus Nijhoff Publishers.

- Schwarzer, R., y Jerusalem, M.** (1995). Generalized Self-Efficacy scale. In J. Weinman, S. Wright, & M. Johnston, *Measures in health psychology: A user's portfolio. Causal and control beliefs* (pp. 35-37). Windsor, UK: Nfer-Nelson.
- Sewell, K.W.** (1997). Posttraumatic stress: towards a constructivist model of psychotherapy. En R.A. Neimeyer y G.J. Neimeyer (Eds). *Advances in Personal Constructs Psychology*, 4, 207-235. Greenwich, CT: JAI Press.
- Smith, C.P.** (1994). Content analysis and narrative analysis. En H. T. Reis y C. M. Hubb (Eds.). *Handbook or Research Methods in Social and Personality Psychology*, pgs. 313-335. Cambridge, RU. Cambridge University Press.
- Sobral, J.; Tomero, E.; Luengo, A. y Marzoa, J.** (2000). Personalidad y conducta antisocial: amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 661-670.
- Viney, L.L; Henry, R.M.** (2002).Evaluating personal construct and psychodynamic group work with adolescent offenders and nonoffenders. En R.A Neimeyer y G.J Neimeyer (Eds.). *Advances in Personal Construct Psychology. New directions and perspectives*, pp. 259-294. Westport, CT. Praeger-Greenwood.
- Viney, L.L.; Henry, R. M.; Campbell, J.** (2001). The impact of group work on offender adolescents. *Journal of Counseling and Development*, 79,3, 373-381
- Viney, L. L; Truneckova, D.; Weekes, P.; Oades, L.** (1997). Personal construct group work with school-based adolescents: Reduction of risk-taking. *Journal of Constructivist Psychology*, 10(2), 167-186.